



LA ORACION DE CONSUELO

Quando después de cenar llevaron á Consuelito á su cuarto para acostarla, el viento huracanado de aquella noche de Diciembre hacía temblar las vidrieras y resonaba en la calle como un lúgubre gemido

—¿Qué es eso que suena?—preguntó asustada la niña.

—Nada, hija mía; es el viento.

—¿Pues yo nunca lo había oído sonar así!

—Es que en esta calle se oye mucho más que en la que vivíamos antes, y además, el viento de esta noche es horrible...

Mamá, yo quisiera verle.

—¿Ver qué?

—El viento que suena.

—No, hijita mía; el viento se oye, se siente, pero no se ve.

—¿Déjame asomarme á los cristales!

—Te vas á enfriar.

—¿Un momentito nada más; en seguida cerraremos las maderas... y á la camita!

—¿Bonita cosa vas á ver! Remolinos de polvo y de hojas secas...

—¿Un momentito!

La mamá de Consuelo, un poco por su carácter complaciente, y más todavía para que la niña se desengañase por sí

misma de lo poco que tiene que ver una calle en noche de viento helado, abrió una de las maderas del balcón, diciendo:

—Ni gente verás apenas, porque con una noche como ésta, estará desierta la calle.

Consuelito se acercó á la vidriera con gran interés, como si fuera á presenciar un espectáculo precioso.

—¿Qué cosas tienen las criaturas!—dijo su madre al ver la prisa con que se acercaba al balcón.—¿A qué vendrá ese interés?

—¿Anda!—exclamó Consuelito.—Mira, mamá, las persianas de la casa de enfrente; ¡qué golpazos...!

—Como que en noches así es muy expuesto andar por las calles; puede caerse encima una persiana ó una chimenea...

—Mira, mira. ¿Habrás visto locos por el estilo? ¿No los ves?

—¿A quién te refieres?

—A aquel niño y aquella niña que están junto á aquella puerta.

—¿Pobres!—murmuró la mamá de Consuelo.

—¿Si serán malos para estarse á estas horas por la calle...!

Y golpeando con su manecita en los cristales hablaba á los niños, como si éstos pudieran oír su voz desde la calle.

—A ver si os levantáis de ahí y os váis á vuestra casa. ¡Contenta estará vuestra mamá al ver que andáis tan tarde



Gente Menuda

por la calle! ¡Locos, más que locos! ¿A qué estarán jugando?

—No juegan, señorita—se atrevió á decir la doncella;— están esperando el papel.

—¿Qué papel?—preguntaron á la vez Consuelo y su madre.

—El *Heraldo* y *La Corres*, como todas las noches; yo los conozco de vista.

—¿Van á comprar los periódicos como los hombres?

—No, hija mía; van á venderlos. Todas las noches viene un hombre corriendo con un montón de periódicos, y los va repartiendo á varios chicos encargados de venderlos...

—¡Cuánto mejor estarían en su casa con su mamá!

—Para mí—dijo sentenciosamente la doncella,—que esos niños no tienen casa ni madre.

—¿Pues dónde duermen?

—En el hueco de una puerta.

—¿Y quién los cuida?

—Nadie.

Las tres, madre, hija y sirviente, quedaron silenciosas unos momentos.

Comenzaron á desnudar á Consuelito, y con gran seriedad fué rezando la niña con su madre las oraciones de costumbre, y cuando al terminarlas, ya en la cama, su mamá se inclinaba para darla un beso, púsose de pronto de rodillas y dijo:

—Mamá, yo quisiera rezar otra oración más.

—¿Cuál, hija mía?

—Una que no hemos rezado nunca y que me tienes que enseñar...

—Tú dirás...

—Una oración al Niño Jesús, para pedirle que dé casa y madre á los niños que no la tengan...

A la mamá de Consuelo se le saltaron las lágrimas de emoción, y la doncella cubrió de besos las manos de la niña, diciéndola mil veces:

—¡Bendita sea tu alma!

Luego rezaron la oración, y al día siguiente el padre de Consuelo, enterado del caso, consiguió que los niños de los periódicos no durmieran más en la calle, colocándolos en colegios.

Consuelo sigue rezando su oración todas las noches; porque es lo que ella dice:

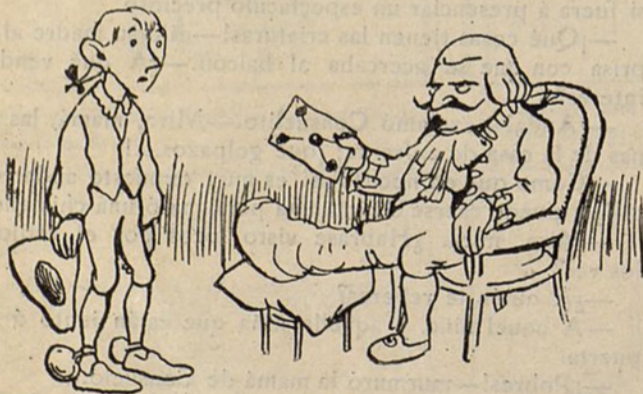
—Esos ya están colocados; pero ¿y si hav más por esas calles...?



AVENTURAS POR MAR Y POR TIERRA DEL BARON DE MUNCHAUSEN

DE LO QUE LE PASO AL BARON CON UN PROPIO MUY PROPIO

Tengo yo tanto miedo a los criados en cuestión de recados, que siempre que deseo mandar cualquier recado á algún amigo lo llevo yo por vía de paseo y así nadie me altera lo que digo.

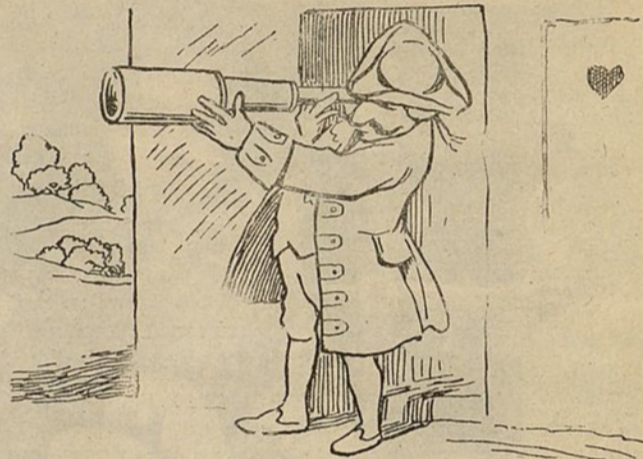


pero en una ocasión en que postrado el pícaro reuma me tenía en casa, de paciencia haciendo acopio como yo no podía

llevar un encarguito por mí propio, otro propio busqué, que propiamente era un propio excelente.

Era el tal andarín tan consumado y ligero de pies, que si apretaba el paso, cuesta abajo ó cuesta arriba, sin querer, se pasaba dos leguas más allá de donde iba.

Error que él procuraba evitar por los medios más sencillos: á veces se colgaba unas pesas de á kilo en los tobillos. Una tarde esperaba yo un recado que el propio mencionado me traía, y estaba, á la verdad, con gran cuidado porque era ya muy tarde y no volvía.



¿Qué pasará?, pensaba.

¿Qué le habrá sucedido?

¿Estará en el camino detenido?

Voy á ver si le veo,

dije, y pedí un antejo que poseo,

con el que nada importa la distancia:

desde el Brasil se ve con él la Francia.

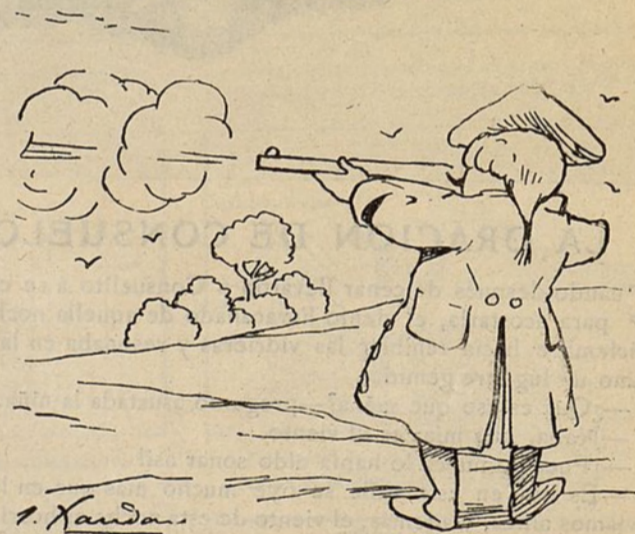
Miré, pues, y en efecto... el del recado

se sentó por hallarse algo cansado,

y se durmió debajo de una encina.

Al momento pedí mi carabina,

a cargué con bastantes perdigones,



hice la puntería desde casa;

la encina estaba á media legua escasa

y con tiros certeros y felices

derribé las bellotas y el ramaje

le cayeron al hombre en las narices

y así, despierto, prosiguió su viaje.

He de advertir á ustedes francamente,

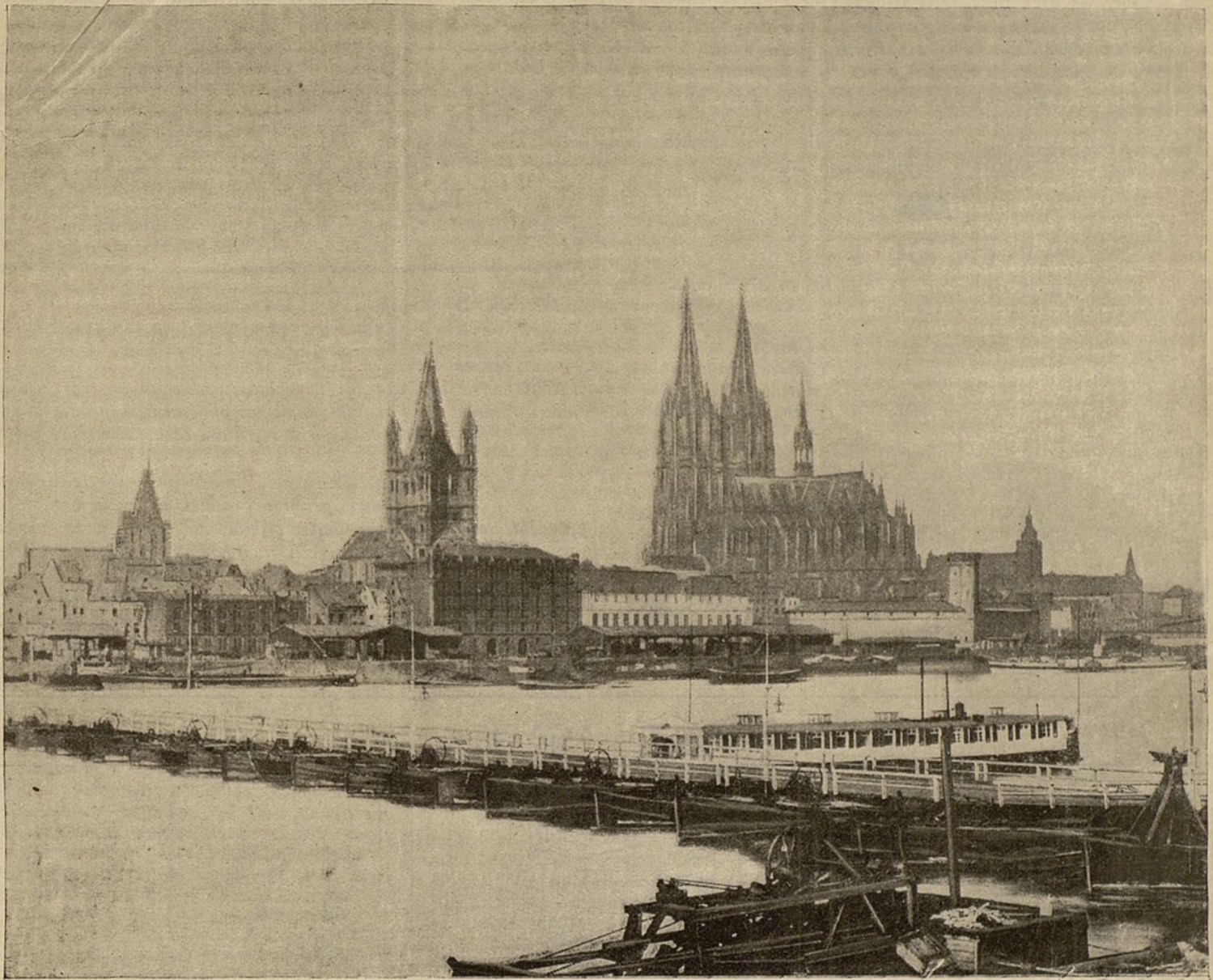
antes de que pregunten si deliro

ó me he vuelto demente,

que á tal distancia nunca llega un tiro;

pero yo, á fuer de listo y oportuno...

le disparaba dos en vez de uno.



COLONIA. Esta ciudad de Alemania, antigua capital de la Prusia rhenana, tiene 343.500 habitantes, y es, á la vez que una ciudad interesante por sus monumentos y los recuerdos históricos que evocan, un puerto fluvial, un centro de operaciones mercantiles y una plaza fuerte de primer orden. Entre sus monumentos descuella su famosa catedral. Sus cinco naves y el ábside datan del año 1322; la torre, de 140 metros de altura, no fué terminada hasta 1880. Notables son también las iglesias románicas de San Martín, la de Santa María, una de las más antiguas del mundo, y el Ayuntamiento, del siglo XIII. Como plaza fuerte es, con Maguncia y Coblenza, una poderosa defensa de Alemania por su parte occidental. Sus murallas se extienden á cinco kilómetros de la ciudad, y se apoyan en 12 fuertes, en cuyo perímetro está comprendida la pequeña ciudad industrial Deutz. En Colonia brilló una de las más importantes escuelas de pintores de Alemania, caracterizada por sus tendencias místicas. Fueron también célebres sus orfebres y miniaturistas.

MARAVILLAS DE LA CIENCIA

FOTOGRAFIA

Quando se contempla hoy una excelente fotografía instantánea, en la que con tanta perfección se reproduce la Naturaleza, viene á la memoria la gran distancia que el arte fotográfico ha recorrido en menos de un siglo.

¿Cómo se descubrió la fotografía? ¿Cuáles fueron sus primeros procedimientos?

Era el *daguerreotipo* un aparato que servía para fijar sobre substancias sensibles á la luz las imágenes que forman las lentes de la cámara oscura, y el arte de reproducir así las imágenes de los objetos por la acción de la luz ha recibido el nombre de fotografía. El conocido autor Ganot refiere así la historia de su descubrimiento:

«El célebre químico sueco Shole descubrió, en 1770, que el cloruro de plata, que se conserva blanco en la obscuridad, se ennegrece por la acción de la luz. Merced á esta propiedad del cloruro de plata, ya se podrán reproducir grabados, porque si sobre un pliego de papel cubierto por esta substancia se aplica un grabado y se expone á la luz solar, de modo que ésta quede interceptada por las partes negras del grabado, el papel clorurado se ennegrece solamente en las partes que

corresponden á las clases del dibujo, quedando los otros blancos. En la copia así obtenida están, pues, invertidas las tintas, es decir, que las oscuras son claras, y viceversa. Tiene, además, esta copia el defecto de no poder conservarse más que en la obscuridad, porque luego que se expone á la luz, se ennegrece por completo y desaparece.»

Faltaba, pues, producir imágenes sin inversión del claro-oscuro, y además fijarlas, es decir, hacerlas insensibles, una vez formadas, á la acción de la luz. Charles en Francia; Weedgwood y Davy en Inglaterra, trataron de resolver este problema, lo cual consiguieron al fin Niepce y Daguerre. Después de constantes y no interrumpidas investigaciones, desde 1814 á 1829, consiguió el primero de dichos físicos formar sobre una placa de cobre, cubierta por una capa de plata, una imagen inalterable á la luz, y en la cual las tintas claras ú oscuras ocupaban respectivamente el mismo lugar que en el objeto. Pero según el procedimiento de Niepce, en el cual la substancia impresionable era el betún de Judea, sumergido luego en una mezcla de petróleo y de aceite de espliego, la acción de la luz debía prolongarse durante diez ó doce minutos, lo cual era completamente impracticable respecto á los retratos

En 1820 comunicó Niepce su procedimiento á Daguerre,



conocido ya por la invención del *Diorama*, el cual se dedicaba también hacía mucho tiempo á las mismas investigaciones; pero sólo despues de diez años de continuas tareas dió á conocer Daguerre, en 1839, el admirable descubrimiento que tanto llamó la atención en Francia y en el extranjero. Ya hacía seis años que Niepce había muerto, y por lo tanto no pudo recoger la parte de gloria que con tanta justicia le correspondía en el descubrimiento que nos ocupa.

Así empezó este arte, que en nuestros días ha alcanzado tal progreso, que maravillaría á los mismos inventores.

ANÉCDOTAS

Demóstenes, el gran orador griego, hablaba un día al pueblo y notó que el auditorio estaba distraído, y comenzó á referir un cuento:

«Un joven alquiló un asno para ir de Atenas á Megara, y al medio día, para librarse de los ardores del sol, quiso ponerse debajo del pollino. El que lo había alquilado se negó á ello, sosteniendo que le había cedido el burro, pero no su sombra. El joven sostenía lo contrario, y...»

Demóstenes se detuvo y bajó de la tribuna; pero el pueblo le detuvo, preguntándole en qué había quedado aquella disputa.

—¡Dioses inmortales!—exclamó entonces.—¡El pueblo que oye con indiferencia mis consejos sobre la salvación de la Patria, sólo se interesa por la sombra de un asno!

Un rey visitaba una de las prisiones de sus dominios en el momento en que eran puestos en libertad varios presos, y les iba preguntando en qué se habían ocupado durante su encierro.

—Yo, señor—dijo uno,—he aprendido matemáticas.

—Yo—dijo otro—he aprendido dibujo.

—Yo, música—añadió un tercero.

—¿Y tú?—preguntó á otro que permanecía callado.

—Yo, señor, he aprendido en la cárcel... á no volver más á ella.

El famoso Cyrano de Bergerac, cuya cara afiguraba su colosa nariz, decía irónicamente este argumento:

«Europa es la parte mas hermosa del mundo. Francia es el reino más hermoso de Europa. París es la ciudad más hermosa de Francia. El colegio de Beauvais, el más hermoso de París. Mi habitación es la más hermosa del colegio. Yo soy el hombre más hermoso de mi habitación; luego yo soy el hombre más hermoso del mundo.»

Julio César dictaba á la vez á cuatro secretarios. Temístocles sabía de memoria los nombres de todos los habitantes de Atenas, y el emperador Adriano repetía un libro sólo con haberlo oído leer una vez.

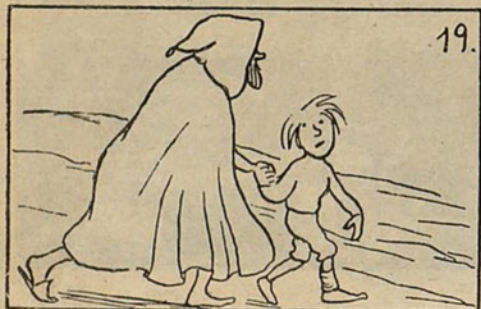
A LOS LECTORES DE «GENTE MENUDA»

Las reformas que en la maquinaria de A B C se están practicando para realizar las importantes mejoras que haremos en nuestro diario en el próximo año, nos obligan á suspender la publicación del suplemento GENTE MENUDA hasta el mes de Enero de 1907.

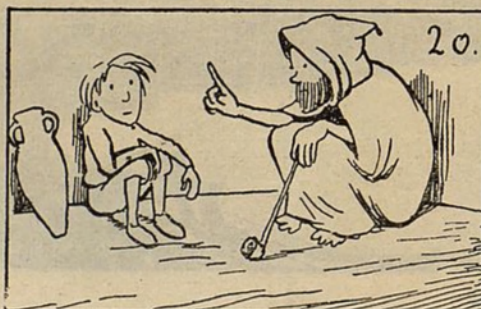
Al reaparecer entonces, esperamos que ha de obtener el aplauso de nuestros jóvenes lectores por las grandes modificaciones é importantes mejoras que en GENTE MENUDA se habrán hecho, correspondiendo al creciente favor con que ha sido acogido este suplemento desde su aparición.

El vale para las tapas correspondiente al día de hoy se incluirá en uno de los últimos números de A B C del presente mes, y al propio tiempo se publicarán las instrucciones para recoger dichas tapas.

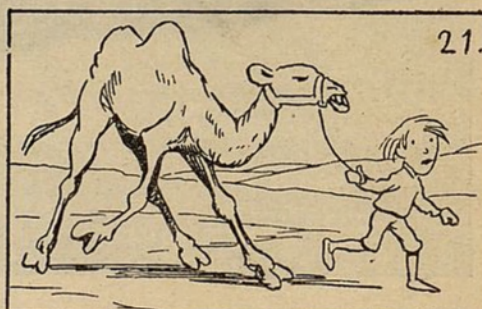
LA COMETA DE AGAPITO (Conclusión.)



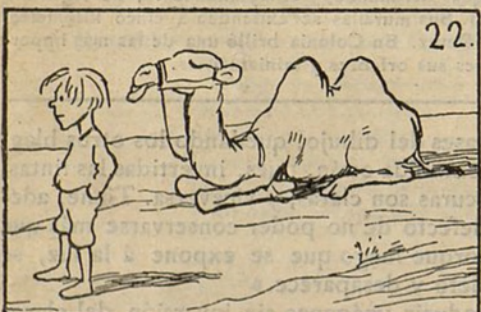
Aquel morazo, feroz al parecer, le cogió cariñosamente de la mano y se llevó al niño.



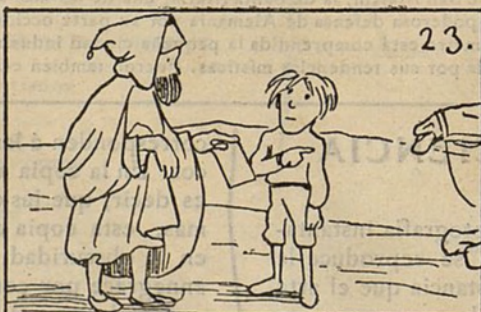
Una vez llegados á su aduar, propuso el moro á Agapito quedara á su servicio como criado.



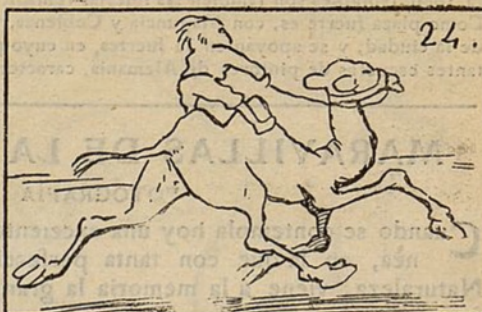
Para inaugurar sus funciones, el chico se encargó del cuidado de un gran camello que el moro le confió.



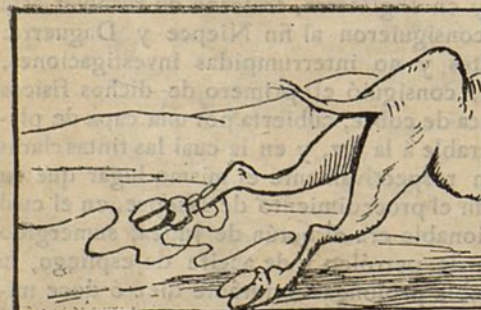
Agapito, con el camello del diestro, esperó tranquilo á que su amo escribiera una carta.



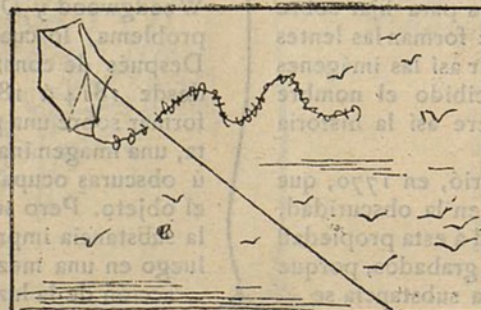
Era la masiva para el jefe de la tribu, y de gran importancia, según lo que tardó en escribir.



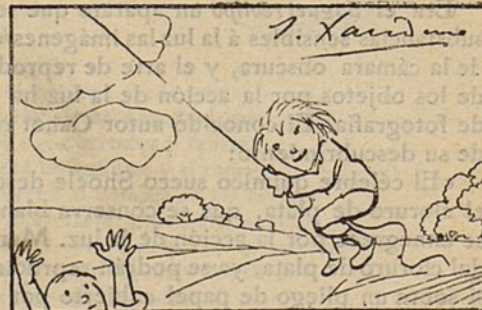
Una vez terminada, el moro le indicó el camino y Agapito partió caballero en el camello.



El camello partió á la carrera, con gran susto de Agapito, que no era gran jinete.



De pronto, el animal se enredó en la cuerda de una cometa que caía.



Agapito se agarró á la cuerda, y de esta suerte fué á caer junto á un criado que venía en su busca.